

¡ AVISOS PARROQUIALES !

1.- Todos los viernes de Cuaresma: *Vía Crucis*,.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
18 DE FEBRERO 2024
DOMINGO I TIEMPO DE CUARESMA — CICLO B

En este tiempo de Cuaresma, nos enfrentamos de nuevo Padre, con las tentaciones de toda la vida que hoy queremos hacer más conscientes. Enséñanos a discernir, como hizo Jesús, el camino de la vida verdadera

Para la Semana

19 LUNES DE LA I DE CUARESMA, feria. La Cuaresma: Practicar la verdadera religión.

- Lev 19, 1-2. 11-18. Juzga con justicia a tu prójimo.
- Sal 18. R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
- Mt 25, 31-46. Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.

20 MARTES DE LA I DE CUARESMA, feria. La Cuaresma: Hacer la voluntad de Dios.

- Is 55, 10-11. Mi palabra cumplirá mi deseo.
- Sal 33. R. Dios libra a los justos de sus angustias.
- Mt 6, 7-15. Vosotros orad así.

21 MIÉRCOLES DE LA I DE CUARESMA, feria. La Cuaresma: Urgencia de conversión.

- Jon 3, 1-10. Los ninivitas habían abandonado el mal camino.
- Sal 50. R. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.
- Lc 11, 29-32. A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás.

22 JUEVES. CÁTEDRA DE SAN PEDRO, apóstol, fiesta

- 1 Pe 5, 1-4. Yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo.
- Sal 22. R. El Señor es mi pastor, nada me falta.
- Mt 16, 13-19. Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.

23 VIERNES DE CUARESMA. La Cuaresma: Reconciliación con Dios y con los hermanos.

- Ez 18, 21-28. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado, y no que se convierta de su conducta y viva?
- Sal 129. R. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
- Mt 5, 20-26. Vete primero a reconciliarte con tu hermano.

24 SÁBADO DE LA I SEMANA DE CUARESMA. La Cuaresma: Corresponder a la elección.

- Dt 26, 16-19. Serás el pueblo santo del Señor, tu Dios.
- Sal 118. R. Dichoso el que camina en la ley del Señor.
- Mt 5, 43-48. Sed perfectos como vuestro Padre celestial.

ESCUCHAR LA LLAMADA A LA CONVERSIÓN

«Convertíos, porque está cerca el reino de Dios». ¿Qué pueden decir estas palabras a un hombre o una mujer de nuestros días? A nadie nos atrae oír una llamada a la conversión. Pensamos enseguida en algo costoso y poco agradable: una ruptura que nos llevaría a una vida poco atractiva y deseable, llena solo de sacrificios y renuncia. ¿Es real mente así?

Para comenzar, el verbo griego que se traduce por «convertirse» significa en realidad «ponerse a pensar», «revisar el enfoque de nuestra vida», «reajustar la perspectiva». Las palabras de Jesús se podrían escuchar así: «Mirad si no tenéis que revisar y reajustar algo en vuestra manera de pensar y de actuar para que se cumpla en vosotros el proyecto de Dios de una vida más humana».

Si esto es así, lo primero que hay que revisar es aquello que bloquea nuestra vida. Convertirnos es «liberar la vida» eliminando miedos, egoísmos, tensiones y esclavitudes que nos impiden crecer de manera sana y armoniosa. La conversión que no produce paz y alegría no es auténtica. No nos está acercando al reino de Dios.

Hemos de revisar luego si cuidamos bien las raíces. Las grandes decisiones no sirven de nada si no alimentamos las fuentes. No se nos pide una fe sublime ni una vida perfecta; solo que vivamos confiando en el amor que Dios nos tiene. Convertirnos no es empeñarnos en ser santos, sino aprender a vivir acogiendo el reino de Dios y su justicia. Solo entonces puede comenzar en nosotros una verdadera transformación.

La vida nunca es plenitud ni éxito total. Hemos de aceptar lo «inacabado», lo que nos humilla, lo que no acertamos a corregir. Lo importante es mantener el deseo, no ceder al desaliento. Convertirnos no es vivir sin pecado, sino aprender a vivir del perdón, sin orgullo ni tristeza, sin alimentar la insatisfacción por lo que deberíamos ser y no somos. Así dice el Señor en el libro de Isaías: «Por la conversión y la calma seréis liberados» (30,15).

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro del Génesis 9, 8-1

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Salmo. 24. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enseñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

PARA LA REFLEXIÓN.

Jesús afronta las tentaciones que se le presentan no sólo en esos “40 días” sino a lo largo de toda su vida. Jesús no huye de la tentación, sino que la mira de frente para asumir la realidad y tomar una opción contraria a lo que se le propone.

La tentación del momento presente, tan difícil y desesperanzado, es simplemente la de mirar para otro lado, la estrategia del avestruz, no querer saber nada de lo que pasa, huir de la realidad en nuestro confortable “carpe diem” del bienestar personal, familiar o comunitario.

El desierto cuaresmal es para nosotros un tiempo privilegiado de gracia y de conversión. No es un refugio o una huida. Convertirse es algo más que hacer penitencias o conseguir privaciones momentáneas. Convertirse es renovarse aceptando y cumpliendo la alianza hecha en las aguas bautismales, volviendo nuestras vidas a Dios y abriéndolas a los valores del Reino. Iniciamos nuestra travesía por el desierto de nuestras vidas para llegar, escalando la Santa Montaña, a la Pascua de la luz.

Frente a esta tentación, la **CONVERSIÓN** a la que nos invita el evangelio y el testimonio de Jesús es a **MIRAR** la realidad tal como es, afrontarla, asumiendo la urgencia del momento en que vivimos (cf. papa Francisco, *Laudate Deum*).

PARA LA ORACIÓN .

Contigo en el desierto, Señor,
entre la desesperanza y el desconcierto,
sentimos la tentación mirar para otro lado
y dedicarnos cada uno a lo nuestro
sin pensar en nada más.

Pero Tú nos regalas este tiempo, estas
cinco semanas,
para mirar de frente la realidad en la que
estamos,
como las piedras de tu desierto, por dura
que sea,
sin querer transformarlas falsamente en
otra cosa.

Ayúdanos, Señor, en este
tiempo de Cuaresma,

a convertirnos a la dura realidad sin perder la esperanza.

